

## Deixis: Simbiosis de Palabra y Gesto El campo demostrativo: rasgos que lo caracterizan

Jesús Olza Zubiri, SJ<sup>1</sup>  
*jopatapata22@gmail.com*

Escuela de Letras. Universidad Católica Andrés Bello.

### Resumen

La deixis es un tema estudiado desde los autores clásicos, especialmente por los filósofos estoicos y por los gramáticos alejandrinos. En todos los idiomas hay un grupo de palabras llamados deícticos o demostrativos, entre los que sobresalen los que indican persona gramatical. Los deícticos son pocos, pero se repiten constante y obstinadamente en todas las oraciones. A ese grupo lo llamó Karl Bühler campo demostrativo, frente al campo simbólico formado por los nombres, mucho más numerosos. Aquí estudiamos los rasgos que caracterizan a los deícticos y la función e importancia que tienen en el uso del lenguaje, sobre todo para que la comunicación humana sea fluida y exitosa.

**Palabras clave:** Deixis, deícticos, campo demostrativo, campo simbólico

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor de Morfosintaxis del Español y Profesor de Historia de la Lingüística I en la Escuela de Letras de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Autor en colaboración de varias gramáticas de lenguas indígenas de Venezuela, Colombia y Bolivia. Es miembro de la Compañía de Jesús.

## **Deixis: Symbiosis of Word and Gesture The demonstrative field: features that characterize it**

### **Abstract**

Deixis is a subject studied since classical authors, especially by Stoic philosophers and Alexandrian grammarians. In all languages there is a group of words called deictics or demonstratives, among which those that indicate the grammatical person stand out. The deictics are few in number, but they are constantly and obstinately repeated in all sentences. Karl Bühler called this group the demonstrative field, as opposed to the symbolic field formed by nouns, a much larger group. Here we study the features that characterize deictics, as well as the function and importance they have in the use of language, especially to allow fluid and successful human communication.

**Keywords:** Deixis, deictics, demonstrative field, symbolic field,

## Índice

1. El significado de la palabra “deixis” .....	716
2. El campo demostrativo frente al campo nominal.....	721
3. El significado ocasional .....	725
4. Señales frente a símbolos .....	730
5. El carácter reflexivo de los deícticos.....	732
6. El mundo desde el que hablamos .....	737
7. Presencia y conciencia .....	739
8. Una perspectiva familiar .....	743
9. Deícticos y nombres. Ejemplos y distribución .....	746
10. Bibliografía .....	749

## 1. El significado de la palabra “deixis”

“La deixis es un nombre verbal construido a partir de *deiknumi* como *lexis* sobre *lego*. Es un gesto (*sjematismos*) (64) Un movimiento o transporte (*fora*). A diferencia de otros gestos de la cara o de las manos, no pertenece a la retórica, sección “puesta en gestos” (*hipocrisis*) porque la deixis pone en juego lo verdadero y lo falso”<sup>2</sup>.

En griego con frecuencia se originan a partir de un verbo dos nombres, llamados nombres verbales por su origen. Un nombre, el terminado en *-sis*, resalta el aspecto de acción; y el otro nombre, el terminado en *-ma*, destaca el producto o resultado: *poiesis* creación, el acto de crear, *poema* el resultado o producto de la creación; *noesis* acción de pensar, *noema* lo pensado; *praxis/pragma*; *deixis/deigma*.

Llamamos deixis a la acción de hablar mostrando con gestos. Hay una parte del habla o lenguaje que cuando pronuncia la palabra une a esa enunciación un gesto que indica el referente de la palabra. Y llamamos deícticos a los morfemas (palabras o desinencias) que forman parte del habla y que al tiempo que significan algo presente van acompañados de un gesto. A los que participan en el coloquio, charla, conversación o acto comunicativo ese gesto les ayuda a identificar lo significado por la palabra

Los deícticos por antonomasia en las gramáticas clásicas son los que indican persona gramatical: los que indican primera, segunda o tercera persona del singular o del plural. Junto a los deícticos personales se ven siempre en las gramáticas los deícticos de lugar, los llamados pronombres demostrativos: “este”, “ese” y “aquel” junto con sus femeninos, neutros y formas plurales.

A los deícticos en las gramáticas se les suele dar tradicionalmente la denominación de pronombres. Y se suele definir el pronombre como aquella parte de la oración que va en lugar del nombre para evitar su repetición. Según la definición y explicación de muchas gramáticas, se emplean los pronombres para evitar el fastidio que provoca la repetición de los nombres. Es

---

<sup>2</sup> PACHET Pierre, “La *deixis* selon Zénon y Chrysippe”, *Phronesis*, vol. XX. 1975. P. 241-246.

decir, los deícticos son para la mayoría de las gramáticas términos suplentes, sustitutos de los nombres, pronombres, reemplazantes de los nombres.

Esa postura casi unánime entre los gramáticos no explica por qué los deícticos, que son pocos, se repiten obstinadamente y no cansan. No sólo eso, sino que para hacer más fluido y cómodo el lenguaje, se tienen que repetir continuamente. Esa definición de los deícticos como sustitutos de los nombres con la visión que ello comporta tampoco explica por qué en cambio, según ellos, los nombres, que son muchísimos, no se pueden repetir sin producir cansancio y aburrimiento y los deícticos se deben repetir en cada ocasión, para que el lenguaje no canse. Esta definición dogmática (opinión admitida por la mayoría) de los deícticos como pronombres a mí me parece una evasiva o escapatoria, una respuesta para salir del paso. Estamos ante un acto de pereza mental, repetido por dejadez. Todo para no estudiar de verdad la naturaleza o índole de los deícticos y la función que cumplen en el habla humana. Es más, un subterfugio que una respuesta seria y sólida.

No nos cabe duda de que, si se reflexiona un poco sobre los deícticos, resulta un tanto absurdo considerarlos, sin más, palabras suplentes o sustitutas. Para nosotros no son nombres y no son pronombres, son otra cosa, son deícticos, demostrativos.

Decimos que la definición, que se ha vuelto casi dogmática entre los lingüistas, es una salida falsa, que les ha librado de estudiar para qué están los deícticos, y cuál es el papel que juega la deixis en el habla humana y qué aportan los deícticos a la comunicación verbal. Y así se evita explicar cómo y qué significan, porque para ellos propiamente no significan nada por sí mismos, y su significado sería vicario, de sustitutos. Tendrían un significado prestado o a préstamo como ahora dicen algunos.

Si para los gramáticos los deícticos son palabras suplentes, para los lógicos los deícticos son unas pseudo palabras, unas palabras falsas que no cumplen con lo que se les exige a las verdaderas palabras y por lo mismo hay que cambiarlas o suplirlas por auténticas palabras. Los deícticos deben ser reemplazados de una forma u otra por nombres para que el lenguaje sea no sólo válido en ese momento, sino válido siempre y en toda ocasión, es decir en todo tiempo y

lugar. Para los lógicos el lenguaje debe estar desligado de toda perspectiva subjetiva y así alcanzar los estándares exigidos por la lógica.

Para los lógicos los deícticos son unas pseudo palabras que dan al lenguaje una conformación familiar, con una perspectiva adaptada al hablante, que, aunque sea inteligible al oyente, quita, según ellos, rigor al lenguaje y lo priva de una validez más amplia y universal. Los deícticos son para ellos términos que deben ser sustituidos por fórmulas más rigurosas y exactas que den una conformación más límpida y desligada de matices personales u ocasionales. El valor del lenguaje debe estar desvinculado del contexto inmediato en que se produce el habla y que envuelve a los hablantes. Las fórmulas o formulaciones lingüísticas aceptables para el lógico deben tener validez en todo momento y en cualquier lugar; que su significado sea constante e invariable. Esas pseudo palabras, que son para ellos los deícticos, deben ser desplazadas, reemplazadas, es decir sustituidas, si queremos tener un lenguaje con pretensión de validez universal, útil en cualquier contexto y en cualquier momento. Se requiere un lenguaje objetivo y despersonalizado, para poder ser aceptable en una época donde debe dominar el espíritu científico. Al ser sustituidos los deícticos, los lógicos buscan fórmulas que preserven lo que hay de aprovechable en los deícticos y que los despoje de lo que es ganga y óbice para una buena reformulación. Han elaborado fórmulas para preservar lo que ellos creen aprovechable de los deícticos y desechar lo que ellos creen que es bagazo.

Quizá ha influido en la postura tímida, pacata y demasiado expedita tanto de lingüistas como de lógicos al estudiar los deícticos que veían que el reconocer la verdadera naturaleza de los deícticos, los llevaba por ámbitos que a ellos les parecían ajenos a su disciplina.

Nosotros, que ya nos hemos ocupado de los deícticos en diversos trabajos, vamos a enfocarnos aquí de una forma casi sinóptica o sumaria en esa simbiosis de palabra y gesto que concurre en los deícticos. Y resaltaremos algunos aspectos como el privilegio de la actualidad.

En este trabajo trataremos de tener en cuenta que la deixis es palabra y gesto, que actúan conjuntamente, o de consuno, para mostrarnos algo presente en el acto comunicativo en que

se emplean, porque lo significado y señalado por los deícticos forma de algún modo parte del propio acto comunicativo que lo significa y señala.

Como este trabajo es un poco sumario me centraré en esa simbiosis de palabra y gesto. La estudiaré sobre todo en los deícticos personales y en los demostrativos de lugar y en la *deixis ad oculos* o *deixis ad sensus*. En la *deixis* que muestra algo presente a los sentidos de los que están participando en el acto comunicativo.

Existe también desde antiguo el concepto de anáfora, referencia cruzada o mediata. Literalmente anáfora es que lleva hacia arriba. Un anafórico es un término que hace referencia a su objeto a través de un antecedente: “a Antonio lo quieren todos”. El “lo” es anafórico porque remite al objeto a través de un antecedente, en este caso “a Antonio”. A anáfora y anafórico añadió Karl Bühler catáfora y catafórico. Catáfora” significa que lleva hacia abajo. La catáfora remite a un término que viene después y a través de este remite a su referente. “Diles no a las drogas”. En este caso “les” es una referencia cruzada, mediata; remite a su objeto a través de “a las drogas” que viene más abajo en el discurso. Todos los llamados en las gramáticas pronombres relativos son anafóricos o catafóricos. “La anáfora (y lo mismo vale para la catáfora) según los gramáticos griegos supone un segundo conocimiento (*deutera gnosis*), mientras que la *deixis* es un primer conocimiento (*prote gnosis*). La *deixis* es siempre inmediata, señala algo presente.

Wolfgang Raible ha hecho excelentes análisis y recogido buenas observaciones sobre la catáfora<sup>3</sup>.

Ya hemos dicho que ambas (anáfora y catáfora) son referencias mediatas, cruzadas. Y hemos dicho que los gramáticos antiguos utilizaron la explicación de primer conocimiento (*deixis*) y segundo conocimiento (anáfora). Esa explicación la juzgamos muy importante, aunque no la estudiemos en este trabajo y nos limitemos a la primera parte que es la *deixis ad oculos* o primer conocimiento, conocimiento inmediato.

---

<sup>3</sup> Wolfgang Raible, *Satz und Text. Untersuchungen zu vier romanischen Sprachen*, Tübinga, Max Niemeyer Verlag, 1972, p. 150.

Solo haremos quizá una excepción con el artículo, anafórico débil, que lo usaremos no por el artículo en sí, sino porque una propiedad del artículo señalada por Agustín García Calvo nos ayudará a distinguir la forma de significar los nombres de la forma de significar los deícticos<sup>4</sup>.

Roland Harweg inventó los conceptos de endófora (para los términos de referencia mediata) y exófora (para los deícticos de presencia o de referencia inmediata). Esta formulación se puede entender bien; pero de hecho la terminología de R. Harweg ha creado confusión y ha extraviado a mucha gente al tratar de entenderla y aplicarla. Y para colmo de males ha habido lingüistas famosos que a esos conceptos endófora y exófora les han añadido clones y cloncitos que no hacen sino aumentar la perplejidad y desconcierto.

No me detendré a estudiar los modos de presencia, con la importante distinción *de deixis ad oculos* o *ad sensus* y *deixis ad phantasma*. Y menos me detendré en los diferentes tipos de *deixis ad phantasma* que describe Karl Bühler ni tampoco estudiaré el importante concepto de *Versetsung* (traspaso, traslación) empleado por Karl Bühler. No es que lo juzgue poco importante, al contrario, es sumamente interesante para estudiar las diversas formas de narración. Y en todos los pueblos la sabiduría, como siempre se ha dicho, florece en narración. Sin embargo, limitaremos de momento nuestro estudio a la *deixis ad oculos* o *ad sensus*.

Y por supuesto hay de nuestra parte un rechazo *a limine* a la distinción que hacen algunos entre deícticos que requieren un gesto (y si no, no se entienden) y deícticos que no necesitan gesto acompañante para ser entendidos. Para nosotros *deixis* es siempre una combinación de palabra y gesto.

---

<sup>4</sup> Agustín García Calvo, *Del aparato (Del lenguaje III)*, Zamora, Lucina, p.441

## 2. El campo demostrativo frente al campo nominal

Hay un principio básico al abordar cualquier materia (en este caso la deixis): el primer requisito para hablar de algo es que exista. Y si algo existe se puede definir, se puede acotar, delimitar. Y para eso debe tener unos rasgos que lo distingan de lo que no es ese algo.

Si los deícticos existen tienen que tener unas características que los hagan deícticos y que nos permitan reconocerlos y verlos como distintos de las palabras o morfemas que no son deícticos.

¿Cuáles son esos rasgos?

Vamos pues a definir y acotar los deícticos señalando las propiedades que les son privativas y exclusivas.

Fue Karl Bühler en su libro *Teoría del lenguaje* el que acuñó el concepto de campo demostrativo (*Zeigfeld*) para agrupar a los deícticos frente a los nombres, agrupados en el campo simbólico (*Symbolfeld*).

Vamos pues a caracterizar los términos deícticos (palabras o afijos) que pertenecen al campo demostrativo, frente a los nombres o palabras que pertenecen al campo nominal o simbólico.

<b>Campo demostrativo</b>	<b>Campo simbólico o nominal.</b>
1 Tienen significado ocasional orientado por el coloquio o acto comunicativo en marcha.	1 Tienen un significado relativamente estable.
2 Son señales de los objetos.	2 Son símbolos de los objetos.
3 Presentan a los objetos, que están presentes. Van acompañados de un gesto.	3 Representan a los objetos, que pueden no estar presentes. No necesitan hacer un gesto que acompañe al nombre.

<p>4 Son reflexivos de la instancia del coloquio. En ellos mundo y lenguaje se encuentran. Los deícticos son palabras o morfemas que señalan un objeto presente y dicen qué relación tiene el objeto señalado con el acto comunicativo del que forma parte la palabra que los significa.</p>	<p>4 No son reflexivos de la instancia del discurso.</p>
<p>5 Son autorreferenciales. Es otra forma de expresar lo que hemos indicado en 4. La palabra, acompañada del gesto indicador, señala un objeto y dice qué relación tiene el objeto significado con la palabra que lo significa. La propia palabra deíctica al significar al objeto significa la relación de este con la palabra significante, es decir, el deíctico es palabra significante y palabra significada por ella misma. Son lenguaje y en cierta forma metalenguaje.</p>	<p>5 No es autorreferencial.</p>
<p>6 Los deícticos hablan del mundo desde el que hablamos, del mundo en el que hablamos. Los deícticos son la parte del enunciado que se refiere a la enunciación, al propio acto comunicativo en marcha, son <i>shifters</i>, son una especie de <i>tour de force</i> del mismo lenguaje. Hablan del <i>Theatrum mundi</i>.</p>	<p>6 Los nombres hablan del mundo del que hablamos, de la realidad a la que nos estamos refiriendo, del tema, asunto o materia que estamos tratando.</p>
<p>7 Los deícticos son pocos y se repiten mucho. Su función no es sustituir a los nombres, sino darle a lo que decimos, al mundo que estamos transmitiendo, una organización desde una determinada perspectiva. ¿Qué hacen los</p>	<p>7 Son muchos, son la mayoría de las palabras. Nos dan una información variadísima. La ciencia, las noticias, los datos de interés en la conversación corriente se nos transmiten con los términos simbólicos: nombres sustantivos,</p>

<p>deícticos? Varias cosas: 1º Gracias a lo deícticos el mundo que transmitimos, todo lo que decimos, todo lo enunciado adquiere una determinada conformación familiar a los hablantes. Esa conformación del mundo hablado o enunciado tiene una perspectiva – la del hablante – gracias a los deícticos. 2º Los deícticos son puntos de referencia compartidos por hablante y oyente, que facilitan la mutua inteligencia al orientarse por las mismas coordenadas o puntos de referencia. 3º los deícticos señalan algo que está al alcance de los sentidos de los participantes en el acto comunicativo, porque aluden al propio acto comunicativo o a realidades presentes desde el punto de vista de su papel en el coloquio o acto comunicativo. Al señalar algo presente que forma parte del propio acto comunicativo sirven como orientadores para hablante y oyente, para que estén ubicados y compartiendo una misma orientación, lo que hace que el lenguaje resulte cómodo, familiar. Se facilita así enormemente la comunicación. Esta función de conformar el discurso desde una perspectiva y el ser orientadores, hace que su repetición constante no sea enojosa; es más, es utilísima, facilita la comunicación y ellos mismos, el emisor y el receptor o receptores, al ver que se van entendiendo, sienten que el uso repetido de los deícticos, sobre todo personales, no solo no</p>	<p>nombres adjetivos, raíces verbales, mayoría de los adverbios. Conforman la casi totalidad del lenguaje humano: del lenguaje común y del lenguaje especializado.</p>
--	--

<p>estorba, sino que es económico para la economía del esfuerzo de los hablantes; estos al tener referencias presentes en el propio discurso comparten una misma orientación.</p>	
<p>8 Los déicticos son siempre términos particulares (singulares en cuanto contrapuestos a universales) unas veces determinados y a veces indeterminados.</p>	<p>8 Son generalmente términos universales, aunque también podemos considerar como nominales algunos términos particulares como los nombres propios y otros nombres como los términos de masa o partitivos, que suelen ser particulares, pero que tienen referencia estable.</p>
<p>9 Todos los déicticos de presencia. A estos podemos agregar los anafóricos y catafóricos por el estrecho parentesco que reina entre todos ellos; aunque hoy no nos detendremos sino en los déicticos de presencia. Al hacer un recuento de los déicticos destacan: 1º Los personales tanto de primera, como de segunda, como de tercera persona en todas sus variedades y casos. 2º Los demostrativos de lugar. También podemos añadir los adverbios demostrativos sobre todo de tiempo, lugar y modo.</p> <p>Pertencen al campo demostrativo todos los déicticos de presencia (tanto <i>ad oculos</i> como <i>ad phantasma</i>). Pertencen también de alguna forma todos los anafóricos y catafóricos. No incluimos los tiempos verbales, porque el parentesco es más remoto.</p>	<p>9 En el campo nominal se incluyen todos los nombres sustantivos comunes, los adjetivos generales, las raíces de los verbos o lexema o morfema verbal a diferencia de las desinencias de persona, cuando las hay, que son siempre déicticas. También se incluyen los términos de masa entre los nombres.</p>

### **3. El significado ocasional**

Decimos que los nombres tienen una referencia estable, mientras que los deícticos tienen una referencia ocasional, orientada por el coloquio.

Si el profesor mirando a la pizarra o mirando de frente a los alumnos, pero sin señalar a nadie en particular ni fijar la mirada en nadie en concreto pregunta: “Dígame algún verbo de la tercera conjugación”. Nadie le contestará, porque nadie se siente aludido. Sí dice: “Alumna Andreína Patiño dígame un verbo de la tercera conjugación”, la alumna aludida contestará, porque sabe que se dirige o refiere a ella. Otra cosa es que lo haga con mejor o peor fortuna.

El nombre de todos y cada uno de los alumnos de la clase tiene un significado estable. Tiene el mismo referente, significa lo mismo, dígalo quien lo diga; pero “tú” y “usted” tienen un valor ocasional dependiendo de quién se lo dice (palabra y gesto) a quién en qué conversación concreta.

Si en una clase explicamos el significado ocasional de los deícticos, todos entienden pronto qué entendemos por significado estable y por significado ocasional. Sin embargo, explicar el significado ocasional de los deícticos no es tan fácil.

Y de hecho las explicaciones son muy dispares.

Incluso si nos ponemos muy exquisitos no se podría reconocer como estable ningún significado, porque todo ser es histórico y por tanto está siendo, vive y está afectado por el cambio y por tanto no hay dos “sí” que sean iguales. Aquí volvemos o volveríamos a Platón y más atrás en la filosofía griega. Pero, así como la ciencia progresó enormemente cuando aceptó que medir exactamente es imposible y que el medir con cierto grado de exactitud y calcular con diversos grados de probabilidad tenía un gran valor para la ciencia; de la misma manera nosotros podemos hablar de significado estable y de significado ocasional como algo muy seguro y muy práctico para nosotros.

Jesús Olza Zubiri, SJ

Repetimos una vez más, los deícticos no son nombres, pero son lenguaje. Todos tendemos a creer que significar de verdad solo lo hacen los nombres y creemos que si algo tiene nombre es fácil conocer su significado y saber cuál es su referente.

Hay muchas teorías o racionalizaciones sobre cómo es eso del significado ocasional o a qué se debe.

Las posturas divergen mucho. Para unos los deícticos son palabras vacías de todo significado, pero son útiles porque pueden volverse significadoras. Haciendo un juego con terminología “escolástica o aristotélica”, los deícticos son de por sí insignificantes (no tendrían significado), pero son potencialmente significantes (pero tienen una gran aptitud para cargarse de significado).

Algunos dicen que los deícticos son como los comodines en el juego. Los comodines no tienen ningún valor prefijado, se les asigna el valor en el momento del juego. La comparación me parece peligrosa. Es verdad que los comodines son cartas sin valor fijo y puede dárseles el valor según le convenga al que le tocan. Algunos autores dicen que los deícticos son signos vacíos, que no tienen significado de por sí y que se llenan de significado en el coloquio concreto.

Algunos estructuralistas decían que los deícticos tienen el significado cero a nivel de lengua (es decir que carecen de significado a nivel de lengua), pero que se llenan de significado a nivel de habla. Me parece una explicación verbal, una fórmula para salir del paso. Si así fuera qué es lo que aporta el habla que no estaba en la lengua. Lo que hay que explicar es cómo se llena de significado esa estructura en cada acto de habla.

Otros, por ejemplo, los modistas medievales, decían que son como la materia prima, pura indeterminación, pero determinables.

En el otro extremo están algunos semánticos. Para ellos, de alguna manera, tiene cada deíctico un valor invariante, no es lo mismo emplear un deíctico que otro, cambia el significado según el deíctico empleado.

Jesús Olza Zubiri, SJ

Algunos especialistas en semántica dicen que eso de que los deícticos tienen un significado vacío es falso, es más, que siempre tienen un significado parecido o igual, por ejemplo “yo” siempre significa primera persona. Cada deíctico delimita y concreta algo deícticamente, pero delimita y particulariza un referente. Y de ahí deducen esos especialistas en semántica que los mismos análisis psicológicos, semánticos, conductuales que rigen para los nombres rigen para los deícticos, lo que parece un poco, o más que un poco, excesivo.

Nosotros seguimos aquí a Agustín García Calvo. Los deícticos se refieren al mundo en el que hablamos, al mundo desde el que hablamos, al *Theatrum mundi*.

Ese mundo “en que”, es un teatro portátil y cambiante, es flexible y muy adaptable, pero tiene una estructura, un formato. Los mismos deícticos personales subtienden una estructura, adaptable. Cada uno de ellos alude a un papel, otra cosa es quién en este momento representa ese papel. Cambia el actor, pero los papeles son los mismos. El *Theatrum mundi*, el mundo “en que”, es el del acto mismo de la comunicación que está en marcha; lo enunciado alude a su misma enunciación que tiene una estructura portátil, móvil, adaptable, pero que es la estructura de toda comunicación, de toda enunciación.

Todos y cada uno de los deícticos es una pieza que forma una estructura, móvil, portátil pero que está adaptada para indicar las piezas que encajan e intervienen en la comunicación en marcha.

Tienen un significado ocasional y varía su referente dentro del coloquio de una ocasión a otra.

Quizá un estudio de esa estructura que es el *Theatrum mundi* en el que cada deíctico es como una clave, un nudo o una especie de módulo sería muy fecunda para la teoría de la comunicación. Se avanzaría quizá estudiando en las lenguas cómo funcionan los deícticos, que zona delimita o acota, aquella parte del lenguaje que usa el propio lenguaje para referirse a su engranaje básico, cuando se ve a sí mismo como comunicación actual, factual y en marcha.

Jesús Olza Zubiri, SJ

No sé si es rizar el rizo, ni si añade algo a lo que venimos diciendo, pero decimos que el hombre que emplea los deícticos es un hombre consciente, que sabe que su lenguaje es actual, que está consciente de lo que está diciendo. Y por eso recalamos la actualidad o actualización de los deícticos, porque hacen referencia a la propia enunciación, al propio acto de comunicación que se está dando. Y decimos que son factuales, porque contribuyen a darle forma al lenguaje y a que sea un hecho, un *factum*, a que tenga una factura apropiada, a que llegue a buen puerto.

Quizá a su carácter ocasional se deba una nota de los deícticos, que son del momento.

Todos empleamos continuamente, obstinadamente, los deícticos sobre todo los personales. Y todos los usamos bien y sabemos perfectamente lo que estamos diciendo. Por eso nos cuesta creer que no podamos explicarlo como cualquier otra cosa de la que estamos hablando y que tiene un nombre conocido. Pero resulta que los deícticos no son nombres y no los podemos explicar de la misma manera que los nombres.

Cuando empezamos a hablar del significado ocasional y decimos “es como si...”. Las comparaciones, metáforas y explicaciones en algunos casos nos acercan y encontramos semejanzas, pero hay casi siempre grandes diferencias con el significado ocasional de los deícticos.

De todas las explicaciones la que llega más lejos o más cerca según se quiera ver, la más ajustada y certera para mí es la que da Agustín García Calvo. Y Agustín García Calvo emplea una expresión inteligente para describir ese “algo” tan ambiguo y elusivo cuando tratamos de explicarlo y tan evidente y claro para el hablante cuando lo usa. Habla de clave de “me” y clave de “te”. Habla de puntos, zonas, directrices. Habla de claves, Se puede hablar del mundo del que hablamos, pero explicar el mundo en que, y el mundo desde el que hablamos es por definición imposible, pero quizá la explicación más aproximada, aunque siempre imposible de

Jesús Olza Zubiri, SJ

ese mundo que tan bien conocemos y que tan bien usamos y del que no podemos hablar, nos parece la del brillante autor<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Agustín García Calvo, *Del aparato (Del lenguaje III)*, Zamora, Lucina editora, 1999, p.393

#### **4. Señales frente a símbolos**

Karl Bühler dice que los nombres son símbolos de lo nombrado, de su referente, de lo que significan; pero que los deícticos son señales de lo que significan.

A los niños de cultura española nos enseñan que no se debe señalar con el dedo a nadie y a poder ser ni siquiera apuntar con el dedo índice, con el dedo que precisamente sirve para señalar, indicar, apuntar.

Un hombre de pie con el brazo y la mano extendidos y apuntando con el dedo índice es la imagen del mostrar, del señalar. Esa es la imagen por antonomasia de la señal nos dice Karl Bühler, la imagen del hombre con el brazo extendido. Y añade que las señales de tráfico imitan esa imagen. La consigna es clara: “Siga la dirección de la flecha”.

En clase el profesor con un puntero señala en la pizarra o en el mapa. Mostrar, señalar son gestos bien conocidos.

Pero el gesto con el dedo índice no es la única señal que acompaña a los deícticos. También puede señalar el hablante con los ojos, con el mentón, con los labios el objeto significado y señalado por el deíctico.

Nosotros hemos dicho que la deixis es una simbiosis de palabra y gesto.

Los psicólogos han encontrado que en cualquier conversación animada hay cientos de gestos que van intercambiándose los hablantes: el hablante guía al oyente y el oyente guía al hablante. En cualquier espectáculo los artistas tienen que saber conducir al público. Y hay artistas que se crecen con ciertos públicos y decaen o languidecen con otros. Hay que ver los buenos oradores, incluidos grandes demagogos, cómo conducen al público y como este les responde y los anima.

Aquí queremos recalcar que la propia palabra deíctica es señal, no es símbolo del objeto. Pero es señal junto con el gesto que la acompaña y apuntando a algo que está presente en el propio acto de comunicación en que se emite el deíctico al que acompaña el gesto.

Por eso estos términos se llaman deícticos y en latín *demonstrativus*, *demonstrastivi*. En castellano demostrativos.

El nombre representa al objeto nombrado, es un símbolo del objeto nombrado. El demostrativo no nombra, no representa al objeto, lo presenta, lo muestra porque el objeto está ante nosotros y lo perciben o pueden percibir nuestros sentidos. Por eso se habla de *deixis ad oculos*, de *deixis ad sensum*. A la palabra que es el deíctico o demostrativo la acompaña una Indicación, mostración, “ostensión” o señalamiento de algo manifiesto que está al alcance de los ojos, al alcance de los sentidos. Mientras nos comunicamos hay siempre algo presente que forma parte del propio acto comunicativo, algo que se está manifestando, algo percibido sensiblemente. Dicho familiarmente es “algo que tenemos delante de las narices”. Enseñar, mostrar, presentar, señalar, indicar y en latín *ostendere* son verbos que sirven para expresar esa acción por la que alguien le pone ante la vista algo que tienen delante en ese momento allí mismo.

Sin embargo, los teóricos de la semántica como los gramáticos y los filósofos no se resignan a que los demostrativos sean palabras que significan y que no nombren,

Y siempre queda pendiente por qué, aunque sean pocos los deícticos y se repitan mucho, por qué usamos en cada caso un deíctico y no otro. No sólo señalamos, sino que señalamos distintas cosas y al ser varios los deícticos, cada deíctico señala algo distinto de los demás. No todos los deícticos señalan lo mismo. ¿Por qué “él” no es igual que “aquel”? ¿Qué significa “él” y qué significa “aquel” o “aquella” o “allá”?

## **5. El carácter reflexivo de los deícticos**

Es una propiedad muy llamativa de los deícticos esta de la reflexión de la instancia del discurso. Es algo propio del lenguaje común y que algunos autores sostienen que no tiene equivalente en ninguna otra parte, por ejemplo, que no hay nada así en las artes plásticas. Este es un tipo de afirmaciones por comparación que no me atrevo ni a negar ni a afirmar. De facto los deícticos tienen un significado de ida y vuelta.

Por ejemplo, yo digo “esto” mostrando algo. “Esto” significa algo y dice de ese algo que queda cerca de la propia palabra “esto”, de donde se está diciendo “esto”. Es un significado de ida y vuelta. La palabra “esto” indica y señala algo y dice además una relación que tiene ese algo con la propia palabra que lo está señalando y significando. “Esto” es significante y parte del significado.

“Esto” es por tanto reflexivo. Hay un viaje del significante a lo significado y de lo significado al significante, al signo y señal. “Esto” es auto referencial, en su significado hace una referencia a sí mismo. En “esto” mundo y lenguaje se funden, se confunden. “Esto” acompañado de su gesto es lenguaje, tiene un significado, tiene un referente. Pero “esto” es parte del mundo significado por la propia palabra “esto”.

Organizado el *Theatrum mundi* con la conversación o coloquio en marcha, el hablante va dirigiendo su discurso al oyente u oyentes. Y en ese discurso se repiten continuamente los demostrativos que afinan el discurso en el acto comunicativo y con una perspectiva que parte del propio hablante y a la que contribuyen a conformar de una manera fundamental los deícticos. Todo lo que va diciendo lo va asentando y refiriendo al propio decir, al propio acto comunicativo que se está dando en ese momento y del que forman parte los demostrativos que aluden a ese propio acto. Es una toma de conciencia de factores del mismo acto comunicativo.

El hablante dice “ese árbol” y la palabra “ese” indica un árbol presente a los participantes en el coloquio. Pero además la palabra “ese” nos dice que el árbol no está ni muy cerca ni muy lejos de donde se dice “ese”, de donde está el hablante. La palabra “ese” va acompañada de un

Jesús Olza Zubiri, SJ

gesto que señala el árbol presente a los interlocutores, la palabra “ese” es una señal dirigida al objeto significado, pero la palabra además de significar el objeto, dice qué relación tiene ese objeto con la propia palabra: es un objeto que está presente y lo está ni tan cerca como si hubiésemos dicho “este” ni tan lejos como si hubiésemos dicho “aquel”, El significado de la palabra remite al referente que es presentado y señalado. La propia palabra refiere e indica el objeto referido o significado, y a la vez nos dice que ese objeto tiene una relación, y qué relación es, con la propia palabra que lo está refiriendo; en este caso el objeto es o está cercano a la palabra que lo está refiriendo. Es como un boomerang.

Pero ese boomerang o viaje reflexivo, viaje del signo al objeto y del objeto al signo no es posible sin una fuerte conciencia.

Los deícticos son auto referenciales. Es otra forma de decir o de explicar su carácter reflexivo.

“Aquí” significa precisamente (“el sitio”) donde se dice aquí (o su entorno o en la cercanía de donde se dice aquí). O sea “aquí” es auto referencial, la palabra “aquí” en su propio significado hace referencia al propio ser, a la propia entidad sonora que es la palabra “aquí” que está acompañada de un gesto, “aquí” es todo eso y es significativa y refiere a algo y dice la relación de ese algo con la propia palabra que lo significa.

Y lo mismo es “ahora”, que significa justamente (“el momento”) cuando o en que se dice “ahora”.

“Hoy” es el día en que se dice “hoy” y “mañana” es el día siguiente al que se dice “mañana”. Y lo mismo se diga de “pasado mañana”, “ayer” o “anteayer” que en su significado está incluida una relación a la propia palabra significante como parte que es del *Theatrum mundi*; como dice Agustín García Calvo, es parte del mundo desde el que hablamos, en el que estamos hablando (García Calvo).

Más adelante mostraremos este carácter reflexivo y auto referencial de los personales, que han sido más estudiados. Allí veremos cómo en los deícticos personales lenguaje y mundo se

Jesús Olza Zubiri, SJ

encuentran. Los deícticos son palabras que tienen un significado, remiten a un referente, pero al mismo tiempo dicen qué relación tiene el referente con la palabra y gesto que lo significan. El deíctico que es significante es de vuelta también significado del propio deíctico, es lenguaje y mundo significado. De rebote al significar el referente se significa a sí mismo. Los deícticos se significan a sí mismos, son la parte del enunciado que significa la propia enunciación que los enuncia, que se auto significan como comunicación en acto y como *Theatrum mundi*.

Autores como Andrés Bello, Rafael Sánchez Ferlosio y Harald Weinrich han insistido en el carácter reflexivo y auto referencial de los tiempos verbales. Sea cual sea la explicación del significado de los tiempos verbales, sea tiempo cronológico y aspecto, sea actitud comunicativa u otras como por ejemplo la del siempre brillante Agustín García Calvo, creo que siempre está presente la nota de la reflexividad y auto referencialidad de los tiempos verbales<sup>6</sup>.

Recapitulando un poco esta parte. Los deícticos son términos (palabras o morfemas) que junto con un gesto señalan algo y dicen de ese algo qué relación tiene con el propio término-gesto que lo significa. El deíctico término-gesto por un lado es lenguaje significante que remite a un referente, pero en el significado que expresa ese término dice la relación del referente al propio término. El lenguaje en su enunciado encaja al referente en la enunciación, en el *Theatrum mundi*, en el mundo en que hablamos, desde el que hablamos. En los deícticos el lenguaje se ve a sí mismo como comunicación en acto, como significante de algo relacionado con la comunicación.

El que los reflexivos son reflexivos de la instancia del discurso se formula de muchas maneras. Una de ellas goza de mucho predicamento en Francia. Los franceses distinguen entre enunciado y enunciación. Al leer u hojear un cómic vemos que los personajes dibujados hablan; lo que hablan está rodeado como en un globo que sale de la boca del personaje que lo emite. Eso que dicen sería el enunciado.

---

<sup>6</sup> Harald Weinrich, *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, Stuttgart, Kohlhamer Verlag, erste Auflage. Ha tenido por lo menos seis ediciones, algunas muy reelaboradas. La última en Munich, en la editorial C. H. Beck. Ha tenido muchas traducciones a diversas lenguas. Hay una excelente traducción castellana por Federico Latorre (1968). *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, Biblioteca Románica Hispánica 115.

Hay muchas definiciones de enunciación según las variantes de las disciplinas y según las escuelas. Aquí daremos una explicación sencilla cercana al lenguaje corriente. Enunciación es el acto de enunciar. Al decir algo, al hablar, al comunicarnos verbalmente, al transmitirnos algo por medio del lenguaje lo llamamos enunciación.

Por influencia de Jakobson, que a su vez se dice influido por Jespersen, se emplea el término de *shifters* para esas palabras que aparecen en el enunciado y que aluden a la propia enunciación. A veces coinciden los *shifters* con los deícticos, pero es un término probablemente más amplio y quizá más delicuescente. Por ejemplo, Roland Barthes le reclama a Chomsky que no estudia los *shifters*. Un reclamo que yo creo acertado porque Chomsky como buen gramático racionalista pasa de largo ante todo lo que nosotros con Karl Bühler llamamos campo demostrativo.

*Shifter* en inglés está asociado con cambio. Y se aplica a muchísimos tipos de cambios. Aparece a veces traducido como embrague. En unos relatos se aplica a los diversos cambios o transformaciones que sufren los personajes mágicos. Pueden ser los diversos avatares de un personaje. En ese mismo cuento puede aludir a una persona tornadiza, poco fiable.

El enunciado puede hablar de muchas cosas, de cualquier cosa; pero hay unas palabras que vuelven sobre la propia enunciación del enunciado. Esas palabras no hablan del mundo del que hablamos, sino del propio mundo desde el que hablamos, del mundo en el que hablamos, del mismo hablar del que forman parte, del *Theatrum mundi*.

Como el estudio de los *shifters* ha tenido gran desarrollo en la teoría del discurso, en la psiquiatría, en la semiótica y en la lingüística, encontramos a veces materiales muy interesantes sobre los deícticos, su significado y su empleo.

Si los deícticos son reflexivos de la instancia del discurso, si son autorreferenciales, podemos decir que son lenguaje y metalenguaje al mismo tiempo. Yo creo que sí. Algunos autores, sobre todo lógicos, lo niegan y tienen razón, si por metalenguaje se entiende como lenguaje que tiene por objeto otro lenguaje. No son auto lenguaje como lo pueden ser el verbo

Jesús Olza Zubiri, SJ

“decir” o “responder”. Pero si lo son en el sentido de que son lenguaje verdadero con su propio referente, pero como su significado es reflexivo al hacer referencia a sí mismos, que son lenguaje, son también metalenguaje, pero alguno dirá que su carácter autorreferencial no tiene como objeto su ser de lenguaje sino su ser físico, su presencia real en el acto comunicativo presente.

## **6. El mundo desde el que hablamos**

Al hacer más arriba la contraposición entre campo demostrativo (deícticos) y campo simbólico (nombres) hemos dicho que los nombres hablan del mundo del que hablamos, se refieren al mundo sobre el que hablamos; mientras que los deícticos hablan del mundo desde el que hablamos, se refieren al mundo en el que hablamos.

Agustín García Calvo ha sido el que ha establecido esta importante distinción que ya la hemos apuntado y utilizado. Los nombres hablan del mundo del que hablamos, del mundo sobre el que hablamos, de la realidad a la que nos estamos refiriendo.

Por ejemplo, si yo camino por una universidad según en qué facultad o escuela me encuentre estarán hablando de una u otra materia. La mayor parte del lenguaje está formada por el campo nominal y habla de los temas que tratamos: de ingeniería, de agricultura, de arte, de letras, de administración, de ciencias humanas, de fe cristiana, de comercio, de administración, de los medios, etc. Los términos del campo simbólico o nominal son muchísimos, son la casi totalidad del léxico y del diccionario y nos sirven para hablar del mundo, de todos los asuntos, temas, cuestiones e informaciones que queramos. Se suele comparar al lenguaje con una ciudad y se dice que tiene diversas zonas, muchas urbanizaciones, barriadas, arrabales, ciudades satélites, o ciudades dormitorio, etc. Así un lenguaje se extiende hasta donde se extienden los conocimientos de sus hablantes. Por mundo del que hablamos es todo el contenido expresado o formulado en el lenguaje.

Sin embargo, los deícticos que aluden al mundo desde el que hablamos, en el que hablamos, son pocos, pero se repiten incesantemente porque organizan el lenguaje y nos sirven de orientación para que compartamos una misma perspectiva y tengamos coordenadas comunes.

Agustín García Calvo dice que los nombres y términos del campo simbólico hablan de la realidad en toda su amplitud. En cambio, los deícticos no hablan de la realidad nos muestran lo

Jesús Olza Zubiri, SJ

que está presente en el acto comunicativo. En sus diversas obras va desarrollando como es visto desde el lenguaje todo el mundo en que o desde el que hablamos.

## **7. Presencia y conciencia**

Hemos indicado que el nombre es un símbolo que representa el objeto significado, mientras que el deíctico (palabra y gesto) muestra algo presente, lo señala.

Para entender el significado de esta presencia vamos a detenernos un momento en la naturaleza consciente del acto comunicativo en que aparece el deíctico.

El hombre en estado de vigilia está consciente y está al tanto de su situación y va respondiendo con sentido a la marcha de los acontecimientos en que está envuelto.

Hay un rasgo del conocimiento humano que se da en toda conversación o coloquio o comunicación lingüística humana oral o escrita y es que los hombres que hablan son conscientes, su conocimiento es consciente; interviene la conciencia o consciencia de los interlocutores.

Cuando se habla, tanto el hablante como el oyente son personas conscientes, son personas que se dan cuenta de lo que están diciendo y oyendo. Los interlocutores son capaces de retener lo que se acaba de decir y de alguna manera no solo tienen idea de lo que se está diciendo, sino pueden anticipar mentalmente de alguna manera lo que se va a decir. Esto es importante tanto para el campo demostrativo como para el campo nominal, pero hay que tenerlo presente para entender algunos rasgos de los deícticos. Y es que el deíctico supone que los participantes en el acto comunicativo tienen plena conciencia de varias presencias que concurren en el acto comunicativo y en la deixis.

Esto de alguna forma ya preocupó a los estoicos como lo veremos más adelante. Y esa preocupación viene desde el Teeteto de Platón donde se pregunta por el percibir de los sentidos si es verdadera ciencia.

¿Qué significa conciencia o consciencia?

Veamos primero la etimología de consciencia o conciencia. En latín existe el verbo *scio* “saber”. Ese verbo *scio* con la preposición *cum* forma *conscio* que significa “saber con”, “saber conjuntamente”. *Conscio* puede equivaler a decir que dos o más sujetos saben algo a la par, que lo conocen los dos al mismo tiempo. Esta acepción nos interesa menos. El verbo *conscio*, *conscire* significa también (con arreglo a la etimología de “saber con” o “saber simultáneamente”) que el sujeto conoce al mismo tiempo dos cosas. Nos detendremos en este uso del verbo *conscire*: “conocer o saber dos cosas simultáneamente”. En este sentido lo usamos en este trabajo y de ahí sale consciente, conciencia o consciencia.

El verbo *conscire* se usó mucho en latín y adquirió otras acepciones, una de ellas, que de alguna forma también aparece con frecuencia en castellano, es *conscire (cum scire)* “saber perfectamente”, “saber a fondo”. Así en castellano decimos de alguien que no es un inconsciente, sino una persona responsable y consciente. Y aunque no es nuestra preocupación central en este momento si es importante y tiene que ver con lo que estamos tratando. El acto de hablar, de comunicarse es un acto humano enmarcado dentro de su vivir, de su actuar y supone el estar despierto, atento, que percibe la situación, el momento que está viviendo y se da plena cuenta de lo que está diciendo y haciendo.

Para explicar la conciencia o consciencia como saber o conocer al mismo tiempo varias cosas o varios aspectos simultáneamente, empecemos por un ejemplo de primera clase de filosofía. El alumno o el profesor dice: “yo veo la pared”. El que dice eso conoce: a) la pared como objeto; b) conoce que conoce, es consciente de su acto de conocer y de que es suyo; c) y se conoce a sí mismo como sujeto. Es consciente (en latín *consciens*) porque al mismo tiempo que conoce el objeto como objeto se conoce a sí mismo como sujeto y como sujeto cognoscente. Esto es lo más relevante cuando decimos que los deícticos nos muestran algo presente a nuestros sentidos. Pero, ¿qué se conoce en ese acto de conciencia? Pues tenemos simultáneamente los dos aspectos (psicológicos o filosóficos) del verbo *conscio*: uno el saber o conocer algo (objeto de conocimiento) y dos saber al mismo tiempo que él es que sabe y conocerse a sí mismo como sujeto y como sujeto cognoscente. El otro significado de saber perfectamente, darse cuenta de lo que le rodea, de su entorno, ser consciente del papel que uno

Jesús Olza Zubiri, SJ

juega en su medio no es sino un matiz o nota del acto consciente. Pero es sumamente importante y han avanzado mucho los estudios en descubrir qué zona del cerebro trabaja y cómo trabaja en el reconocimiento del entorno y de la situación. Y esto tiene suma importancia por el papel orientador que cumplen los deícticos.

¿Qué es eso de que el sujeto se conoce como sujeto? Esa es una pregunta a la que responden la filosofía, las ciencias humanas y hasta la medicina. Para los filósofos griegos en la proposición el sujeto era del que se predicaban todos los predicados. En los estoicos era un deíctico, era el caso por excelencia.

La medicina, la psicología, la etología y otras disciplinas estudian qué parte del cerebro actúa, cuando estamos ubicados y nos damos cuenta del momento que estamos viviendo, en qué entorno y circunstancias nos encontramos y cómo reconocemos la situación en que nos vemos inmersos. Y también se estudia cómo es el acto social, cómo es el acto comunicativo, cómo procedemos cuando hablamos e interactuamos, etc. Y se estudian no sólo los aspectos intelectuales y sensibles, sino también cómo actúa nuestro cerebro y todo nuestro organismo en ese acto humano.

Como aquí estamos estudiando los deícticos desde el punto de vista lingüístico tenemos que ser conscientes y valga la redundancia de que el habla no se da en el vacío, sino que es una actividad humana que forma parte de su obrar humano, de que está imbricada en todos los aspectos de la vida. Y concretamente los deícticos funcionan como elementos activos en el uso consciente del lenguaje. Son parte del darse cuenta, del tener en cuenta, de caer en cuenta, de ser plenamente conscientes, responsables y lúcidos a lo largo del intercambio, de la comunicación. Hay todo un proceso de retroalimentación o *fed-back*. Los deícticos son orientadores, estructuradores, facilitadores.

La deixis es un primer conocimiento, muestra algo presente, La deixis es deixis *ad oculos*, *deixis ad sensus* “mostración a los ojos”, “mostración a los sentidos”. El hablante muestra algo presente, algo que está siendo percibido por los sentidos, algo que está a la vista, que se puede ver, tocar, oler, gustar. Podemos tocarlo y ver si es duro o muelle y blando, si es liso o áspero o

Jesús Olza Zubiri, SJ

rugoso. Nadie como el pie entrenado conoce la calidad del césped del campo de fútbol. Y la deixis (palabra y gesto) nos muestra la realidad sensible presente a nuestros sentidos. Nos muestra lo presente, *quod adest*, lo que tenemos “delante de las narices”.

Pero no solo eso, son los deícticos además elementos actualizadores, refuerzan la conciencia de nuestro propio acto comunicativo, de que es algo que está vivo, que está brotando, que se está dando, de la actualidad de nuestra acción de hablar con los participantes, sitio, momento del habla viva.

Los deícticos refuerzan la conciencia de actualidad. Son también actualizadores. Podemos hablar de cosas pasadas, que la memoria recuerda, pero lo hacemos conscientes de nuestro actual vivir, de nuestro propio actuar, de nuestro propio estar hablando. Son actualizadores y alguno diría hasta “factualizadores”, en el sentido de que facilitan y posibilitan la propia comunicación para que funcione y alcance su misión, para que sea un “*factum*”, un hecho que se está cumpliendo. Y que gracias a los deícticos toma forma.

## 8. Una perspectiva familiar

Karl Bühler en su célebre *Teoría del lenguaje* al comienzo del libro recoge los axiomas o principios que él ha visto que han sido más fecundos en los estudios del lenguaje a lo largo de la historia. Y formula cuatro axiomas, que explica con más o menos detalle. Uno de ellos es su famoso modelo de organon. Otro es el axioma del léxico y la sintaxis. Tiene que ser gente muy simple para que crea que para aprender una lengua basta con aprender su léxico. Una lengua no es una lista de nombres o de palabras. Uno no domina la lengua si no domina la sintaxis.

Pero los lógicos dicen que el lenguaje común tiene una perspectiva familiar. Es decir, el lenguaje humano para poder ser entendido necesita una conformación con una perspectiva que es la del hablante, perspectiva que se la dan los deícticos.

Como dice Ortega y Gasset el universo, el cosmos, el mundo que nosotros percibimos, se nos ofrece siempre a nuestros sentidos con una perspectiva. El mundo siempre lo vemos desde un lugar en un determinado momento. Hay gente que se resiste a ese hecho, quisiera verlo como se vería sin estar él, el observador, en un lugar y en un determinado momento. Esa aspiración a la utopía (sin lugar) y a la ucronía (sin tiempo) no se puede lograr. Esa insumisión al tiempo y al espacio es imposible. Así como hay cuerpos, nos dice Ortega y Gasset, que son elásticos, por ejemplo, ciertos tejidos con los que se hacen pantalones y prendas de vestir, tienen esa propiedad; el mundo nuestro tiene esa propiedad: que siempre se nos manifiesta desde una perspectiva. No se nos puede dar, no lo podemos percibir sino desde una perspectiva.

Algo semejante sucede con el lenguaje natural: siempre viene organizado desde una perspectiva, la del hablante, la del que dice “yo”, desde lo que los alemanes llaman con una palabra latina *origo*, el origen. Y los deícticos son los que sirven como puntos de referencia, que contribuyen a dar esa perspectiva familiar que está presente en los idiomas naturales como denuncian los lógicos.

Jesús Olza Zubiri, SJ

Mis alumnos y más mis alumnas hablan de distopía. Mi admirada Alexandra Kohan habla de la atopía del amor, que nos descoloca, nos desubica, nos quita el piso. Y cita a Lacan, a Barthes y llega hasta Sócrates<sup>7</sup>.

Yo creo que los deícticos no solo son un cable a tierra, sino que nos ponen el piso, el suelo para que podamos hablar. Otros dirán que son como la saliva que prepara el bocado masticado para ser degustable, hacen que el mundo que transmitimos en el lenguaje sea apto para la comunicación humana.

Es un hecho público y notorio, como dicen los abogados, que donde hay hombres hay lenguaje y donde hay lenguaje hay hombres y que el lenguaje se usa a diario en todo tipo de circunstancias. Y eso es así por y para miles de millones de personas continuamente y se vienen empleando miles de lenguas y en todas las lenguas hay deícticos y en todos los actos de habla viene lo dicho con esa perspectiva cambiante según el hablante que tiene la palabra.

Como la conversación es dialogada cada uno de los hablantes le impone su perspectiva. En una conversación pueden alternar varias perspectivas, lo que no pueden es fundirse, en cada momento la perspectiva es única, la del que tiene la palabra.

Los deícticos imprimen una forma a la comunicación que la hace fácilmente transmisible al emisor y fácilmente asimilable a los oyentes, que están en todo momento orientados y ubicados.

Hace cerca de sesenta años leí por primera vez el famoso libro de Harald Weinrich *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*, traducido al castellano *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Al final del primer capítulo había unos párrafos que siempre me han servido de iluminación. En las sucesivas ediciones de la obra en alemán o ha sido cambiado o suprimido. Copio el final de ese final porque coincide con mucho de lo que yo vengo diciendo:

La presencia de la persona, inevitable en cada oración, relaciona, pues, su oración con la situación básica en la que se hace uso de la lengua, es decir, con la situación

---

<sup>7</sup> Alexandra Kohan, *Y sin embargo el amor. Elogio de lo incierto*, Provincia de Buenos Aires, Paidós, p. 111.

comunicativa ordenada según las leyes de la comunicación correspondientes al modelo que acabamos de exponer. La situación hablada es la sección de dos órdenes en la que se encuentran el lenguaje y el mundo. En ella el mundo es seleccionado \_ en el sentido más fundamental \_ con vistas al lenguaje y adscrito a las tres “personas” del modelo de la comunicación. La única forma de hacer accesible el mundo a la comunicación consiste en someterse a las condiciones de esa selección “apriórica”. Por ello me parece que es en las personas del verbo donde puede comprenderse más fácilmente la obstinación del lenguaje. No hay nada que ofrezca mejores motivos de insistencia, porque no hay zona del lenguaje donde se ventilen más cosas. En la comunicación está en juego el sistema medular del lenguaje<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Harald Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1968, pp. 35-36.

## 9. Deícticos y nombres. Ejemplos y distribución

Hemos dicho que los deícticos son términos singulares o particulares. Aquí singular no se opone a plural sino a general o universal. Seguimos la terminología de Quine que es muy común y que está asentada en una larga tradición.

W. V. Orman Quine, *Palabra y objeto*, Barcelona, editorial Labor, trad, Manuel Sacristán, 1968.

Volveremos sobre este punto cuando estudiemos la deixis en los estoicos. Quien dice que singular y general corresponden a papeles en la predicación: el sujeto es singular y el predicado es general. Por ejemplo, los términos de masa o no numerables son singulares cuando hacen de sujeto y son generales cuando hacen de predicado. Pongamos las siguientes oraciones: a) el hielo es agua; b) el agua es hielo. En a) “hielo” es singular o particular y “agua” universal o general. En b) “agua” es singular y “hielo” es universal.

Los deícticos personales sustantivos de primera, segunda y tercera persona en todos sus casos tanto en singular como en plural son términos particulares determinados siempre. En la primera y segunda persona son siempre deícticos de presencia, en la tercera pueden ser deícticos de presencia, pero pueden ser en algunos casos anafóricos o catafóricos.

Los deícticos de lugar “este”, “ese” y “aquel” con sus femeninos, neutros y plurales son siempre términos singulares determinados.

¿Y los verbos? Las formas verbales tal como aparecen en el habla o en los textos concretos son una amalgama de raíz o lexema, desinencias que indican las diversas formas temporales (tiempos verbales) y las personas gramaticales. La raíz verbal no es deíctica, es nominal, es un término general, tiene un significado estable.

En consecuencia, para poner un ejemplo, “ir” y “venir”, “ida” y “vuelta” no son deícticos, pertenecen al campo nominal.

El verbo es el núcleo del predicado. Las desinencias personales en castellano designan la persona del sujeto y tienen el mismo valor que los deícticos personales que hacen de sujeto. Aquí no estudiamos los tiempos verbales, pero está comúnmente aceptado que los tiempos verbales son auto referenciales, aunque hay una gran variedad de explicaciones sobre el significado de los tiempos verbales.

Y otra curiosidad. Los deícticos decían los gramáticos clásicos son *asinarthroi* no llevan artículo. \* [Apolonio Díscolo, *Sintaxis*, Madrid, Gredos, 1996, Libro I, n. 96. Traductor Vicente Bécara] Aquí por artículo entendemos solo el que es anafórico, el que se suele llamar artículo determinado. Se ha discutido si es una de las partes de la oración o no, pero no entraremos ahora en ese asunto. También se sabe que es un anunciativo, encabeza y anuncia un sustantivo o una frase sustantiva. También se ha dicho que es un sustantivador: refuerza al sustantivo, no lo hace sustantivo, pero lo refuerza como sustantivo. Sustantivo aquí significa que es autónomo y que puede desempeñar el oficio de sujeto, entre otros. Sustantivo se contrapone a adjetivo. Mientras que nombre se contrapone, en lo que estamos escribiendo, a deíctico. El artículo para algunos es un sustantivador, refuerza al sustantivo en su carácter de sustantivo. Pero no es eso lo que no interesa ahora. Lo que nos interesa es que acompaña siempre a los nombres, es decir, que indica que la palabra o frase a la que acompaña pertenece al campo nominal. Volveremos algún día sobre este tema.

El lenguaje común, el de todas las lenguas, usa los deícticos del campo demostrativo y los símbolos del campo nominal. Y el lenguaje común se usa muchísimo y funciona perfectamente. Si este doble sistema no fuese útil hacía tiempo que los hombres habrían encontrados lenguajes más prácticos y más útiles.

¿Por qué en vez de despreciar a los deícticos no se los estudia? Los teóricos de la comunicación podrían estudiarlos y ver por qué los idiomas seleccionan del acto comunicativo lo que nos muestran los deícticos. Los que estudian cómo funciona el cerebro y cómo animales y personas reconocemos la situación para adaptarnos y responder con sentido o lo más apropiadamente que podemos al entorno y a las situaciones en que nos vemos envueltos.

¿Por qué los deícticos son económicos y parsimoniosos?

Se plantean puntos o momentos a la psicología, a la epistemología, etc. ¿El mundo “real” son dos realidades? Si el ser es *unum, bonum, verum et linguisticum*, ¿a qué se aplican esos términos trascendentales y cómo?

Los deícticos nos muestran a los sentidos un mundo presente del que somos conscientes. ¿Es real? ¿Con la misma realidad que el ser significado con los nombres o campo nominal? ¿La realidad tiene dos modalidades distintas? ¿Cómo conoce nuestro entendimiento una y otra experiencia (nombres y deícticos)? ¿Cómo es lo que conocemos y cómo es lo que hablamos?

¿Por qué el lenguaje tiene ciertos formatos, ciertos apriorismos para funcionar?

Y podríamos alargar las preguntas...

## 10. Bibliografía

- AGUD, Ana (1980). *Historia y teoría de los casos*. Madrid: Gredos.
- BARTHES, Roland (1993). *La aventura semiológica*, Barcelona: Paidós.
- BÉCARES BOTA, Vicente (1985). *Diccionario de terminología gramatical griega*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BEHAGEHL, Otto (1923-1932). *Deutsche Syntax*. Heidelberg: Carl Winter.
- BELLO, Andrés (1972). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- BENVENISTE, Émile (1975). *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI.
- BÚHLER, Karl (1967). *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente. Traducción de Julián Marías de (1934) *Sprachtheorie*. Jena: Gustav Fischer.
- CHRYSIPPE (2004): *Oeuvre philosophique*. T. I y II. (Bilingüe. Francés y griego, francés y latín según la cita original). Paris: Les Belles Lettres.
- DISCOLO, Apolonio (1987): *Sintaxis*. Madrid: Gredos.
- ECHARRI, Jaime (1990). *Filosofía fenoménica de la naturaleza. I Naturaleza y fenómeno*. Bilbao: Deusto.
- GARCÍA CALVO, Agustín (1999): *Del aparato (Del lenguaje III)*. Zamora: Lucina.
- Grammatici Latini* (1961). Hildesheim: Ohlm.
- ILDEFONSE, Frédérique (1997): *La naissance de la grammaire dans l'antiquité grecque*. Paris: J. Vrin.

Jesús Olza Zubiri, SJ

OLZA, Jesús (2007): *Deixis. Inquisición ¿pre-gramatical?, ¿pre-lógica?, ¿a-lógica? Sobre el campo demostrativo*. Caracas: U.C.A.B.

ORTEGA Y GASSET, José (1924/1957): *Sentido histórico de la teoría de Einstein*, en *Obras Completas III*. Madrid: Revista de Occidente.

PACHET Pierre, “La deixis selon Zénon y Chrysippe”, *Phronesis*, vol. XX. 1975. P. 241-246.

QUINE, W.V. Orman (1968): *Palabra y objeto*. Barcelona: Labor.

RAIBLE, Wolfgang (1972). *Satz und Text*.

*Untersuchungen zu vier romanischen Sprachen*. Tubinga: Max Niemeyer.

REICHENBACH, Hans (1986). *Elements of symbolic Logic*. Nueva York: Free Press.

SÁNCHEZ DE LAS BROZAS, Francisco (SANCTIUS, Franciscus, el Brocense): *Minerva seu de causis linguae latinae*. Capítulo II.

SÁNCHEZ FERLOSIO, Rafael (2005): *Glosas castellanas y otros ensayos (diversiones)*. Alcalá de Henares/Madrid: Universidad de Alcalá/Fondo de Cultura Económica. Biblioteca Premios Cervantes.

TRACIA (de), Dionisio (1998); *La grammaire de Denys le Thrace*. Paris: C,N,R,S,

VARRÓN, Marco Terencio (1990): *De lingua latina*. Madrid: Anthropos.

WEINRICH, Harald (1964, 1971): *Tempus. Besprochene und erzählte Welt*. Stuttgart: Kohlhammer. Hay una 2a. edición muy reelaborada de 1971. Y una 6a. edición de nuevo reelaborada en Munich: Beck.

Hay una traducción castellana de la 1ª. edición.

WEINRICH. Harald (1968): *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*. Madrid. Gredos.